

6 febrero 2019

Oración comunitaria

Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid



Cantamos...

*Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta.
Aquí estoy,
para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte Sí
hasta el final.*

Hoy, miércoles, sea por el motivo que sea, estamos aquí reunidos. Aprovecha este momento, no pienses en aquello que dejaste por hacer, olvídate de las notificaciones del móvil... Este rato es para ti. Y es para estar con Él.

Seguramente traigas muchos nombres en el corazón, alguna que otra preocupación o aquello que tanto te ha costado conseguir... Cuéntaselo, rézalo y, si quieres, compártelo... Es el mejor momento para reforzar nuestro interior.

El próximo domingo se nos presentará uno de los pasajes más reveladores y sonados del Evangelio. Comienza diciendo: “La gente se agolpaba para oír la Palabra de Dios”. Y es que todavía necesitamos escuchar su palabra, que nos sirve como guía e inspiración.

Los apóstoles salen a pescar después de una noche sin éxito. Jesús les anima a que lo vuelvan a intentar... Cada vez que pensamos: “No puedo más”, Dios nos dice: “Claro que puedes”. Y así ocurrió. La presencia de Jesús en la vida aleja de nosotros el miedo, el desánimo y la desconfianza. Y es entonces cuando experimentamos que la Palabra de Dios tiene más fuerza que cualquier palabra frustrante. “No temas”.

Cantamos...

*La misericordia del Señor grande es.
Por toda la tierra lo proclamare;
es un amor que da vida a mi ser.
La misericordia del Señor grande es.*

Rezamos a dos coros y después compartimos...

(D) Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario.

(I) Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.



(T) Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

Evangelio de San Lucas (5,1-11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse (...) Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón: **«No temas; desde ahora serás pescador de hombres»**. Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Tiempo de silencio y compartir

Para profundizar...

¿Tengo el valor, como hicieron los primeros discípulos, para dejar las redes y seguir a Jesús incondicionalmente?

¿Soy consciente de que Dios me perdona, me levanta y me hace colaborador suyo? ¿Cómo lo experimento en el día a día?

Somos muy afortunados y tenemos un Dios que quiere que seamos felices, pero para ello, ¿dejo que actúe en mi vida?

¿Qué es aquello que me impide seguirle y vivir conforme a la propuesta del Evangelio?

Cantamos...

¿Adónde iré lejos de tu aliento? ¿Dónde escaparé de tu mirada?

Te encontraré en lo alto del cielo,

en el fondo del abismo y en el confín del mar.

Señor, condúceme; ponme a prueba y guíame,

según tu voluntad, oh, Señor, según tu voluntad.

*Dame fe, dame más fe, Señor;
aumenta en mí la fe y el amor;
dame más fe, Señor, dame más fe.*

*Sé de quién me he fiado,
confío, Señor, en ti.
Y aunque a veces parezca de piedra,
confío, Señor, en ti.
Y aunque el corazón se pegue a la tierra,
confío en Ti, confío en Ti, mi Señor.*

Rezamos juntos el Padrenuestro...

Oración:

Mira que estoy a la puerta y llamo, aun cuando no estás escuchando; vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos. Vengo con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión. Vengo deseando consolarte y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas. Te traigo mi luz, para disipar tu oscuridad y todas tus dudas con mi gracia, para tocar tu corazón y transformar tu vida. Vengo con mi paz, para tranquilizar tu alma.

Cantamos...

*Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud,
y no son más que mentiras, que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia, al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre buena, amarte más.
En silencio escuchabas la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida meditando en tu interior.
La semilla que ha caído, ya germina, ya está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré:
Ave María, ave María, ave María, ave María...*

Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:

santisimoredentoracion@gmail.com